

Cuadernos de

F. O. R. J. A.

FUERZA DE ORIENTACION RADICAL DE LA JOVEN ARGENTINA

Año II

Buenos Aires, Octubre de 1939

No. 9

CONDUCTA ARGENTINA

ANTE LA

CRISIS DE EUROPA

por

LUIS DELLEPIANE

PRECIO

20

CENTAVOS EL

EJEMPLAR

SECRETARIA DE F. O. R. J. A.

LAVALLE 1725

U. T. 35 - LIBERTAD 2128

35 - Libertad 1835

La Guerra es Inminente

Las llamadas potencias totalitarias, imperialismos insatisfechos, disputan a las llamadas grandes potencias democráticas, imperialismos realizados, la hegemonía que éstas detentan.

NO SON IDEOLOGIAS LAS QUE SE APRESTAN

La lucha es por el dominio material del mundo. Una vez más, media docena de Estados pretenden decidir los destinos del mundo entero.

Lo mismo que durante la guerra de 1914,

SE QUIERE MEZCLARNOS EN LA CONTIENDA;

pero entonces el genio americano de Hipólito Yrigoyen frustró la maniobra.

La excitación continental promovida por las fuerzas que se titulan defensoras del derecho, de la libertad y de la soberanía de los pueblos, persigue la desvirtuación de nuestro espíritu, el sacrificio de nuestra sangre y el usufructo de nuestras riquezas materiales,

EN FAVOR DE NUESTROS PROPIOS OPRESORES.

Mas, la conciencia de la NACIONALIDAD está en marcha. Llega la hora de la emancipación, de la restauración de lo argentino.

Contra nuestros seculares dominadores y contra todos los que aspiren a sustituirlos, F.O.R.J.A. concita las voluntades del pueblo, señalando el camino de la Patria y el deber de la hora,

(Texto del volante de F. O. R. J. A., con que se anunció la conferencia del Dr. Luis Dellepiane, pronunciada el 4 de mayo de 1939).

(Conferencia dada en F. O. R. J. A. el
4 de Mayo de 1939)

Amigos:

Estas líneas han sido escritas sobre el tambor. Vaya esta declaración como advertencia, tanto a los que no están con nosotros, como a los que, formando parte de la militancia o de la simpatía, creen que nuestra lucha es sólo la contemplación crítica del esfuerzo de unos pocos ante la indiferencia de la mayoría.

Un vasto y penetrante tema nos envuelve en una malla tan impalpable como eficaz: nuestra conducta en la crisis de Europa y del mundo. Así ha sido calificada la convocación: nuestra conducta.

Para un radical argentino y americano, no existe otra posibilidad de acción que la fundada en la síntesis depurada de las actividades del hombre con capacidad de realizar trabajos en beneficio de la colectividad. Esta posibilidad de acción se llama conducta. Es la esencia

NOTA DE LA REDACCION

El 31 de marzo de 1937, en un acto de F. O. R. J. A., realizado en el teatro Augusteo, el doctor Dellepiane analizó el stalinismo, el fascismo y el nazismo, considerándolos como desviaciones marxistas.

Fue atacado por los sectores reaccionarios y comunizantes del país, ya que los primeros auspiciaban en ese entonces al nazi-fascismo y los segundos ridiculizaban todo comentario que comprendiera a la Rusia soviética entre los países imperiales de Europa, con un destino histórico y geográfico que la revolución no había podido superar.

El vaticinio de las posibilidades de una alianza nazi-soviética, se hizo expresamente en el primero de los discursos, que hoy se publican, donde no es de extrañar se denunciara también, el apoyo prestado en ese entonces por los Soviets a la pseudo-democracia capitalista, con la consigna antifascista de cuño netamente soviético.

Hoy, que ya nadie cree que la guerra europea represente una lucha por ideologías, conviene poner en evidencia, el vigor con que F. O. R. J. A. ha resistido las influencias perturbadoras de los aspectos revolucionarios exóticos y las tácticas maquiavélicas de los frentes populares y antifascistas, desvirtuadores de la Revolución Emancipadora Americana. Nuestra fe inalterable en el destino revolucionario de la Unión Cívica Radical argentina, ha sido abono de nuestra sagacidad y muralla infranqueable para los confusionismos anti-americanos.

sustantiva del hombre: su base moral. Y nuestro destino y el de nuestra lucha dependen del concepto con que, en nombre de América, rectifico a Maquiavelo: para que los fines a alcanzar puedan ser propuestos como una revolución ante un estado de cosas imperante, es menester que los medios sean morales. Argentina y América no son campo propicio para la "estrategia" y la "táctica". En un instante en que los hombres yacen seducidos por la corrupción, no debe ni puede ofrecérseles escapatorias; cuando la "estrategia" y la "táctica" aparecen, ya se inicia la claudicación de la conducta; y con el pretexto de que los medios justifican los fines, se termina por confundir los fines con los medios, quedando sólo subsistente el aspecto inmoral, como consecuencia de la acción frustrada. Este es el saldo de las revoluciones fracasadas, triste resultado en el que se consumen los más nobles propósitos, que descorazona a los pueblos, dándoles la sensación de que son incapaces para las grandes reformas. Los pueblos, fatigados por la crisis revolucionaria, aceptan cualquier salida en un lastimoso complejo de inferioridad.

La crisis del mundo, en su máxima incidencia europea, nos plantea a los argentinos y americanos un dilema de hierro: O América se considera colonia de Europa y procede como tal siguiendo las alternativas de sus distintas parcialidades, o se dispone, como entidad original, a luchar por una cultura y una justicia características.

Creo necesario insistir en que, para nosotros, América comienza en la frontera norte de México. Denunciamos la designación intencionada de América, comprendiendo sólo a los Estados Unidos de Norte América, como una táctica del imperialismo frente a la conducta de nuestra América. ¡Nuestra América! ¡Infinita perspectiva de acasos, fecundada con la sangre autóctona de generaciones abolidas, madre expectante y anhelosa de hijos que arraiguen en la comprensión de su inmortal destino!

El drama del hombre europeo

Y no creáis que propongamos indiferencia para el drama del hombre europeo. El hombre europeo, aislado en su drama, es digno de

nuestra comprensión. El hombre europeo de sensibilidad artística, vinculado a la cultura europea, cuyo sustento espiritual es una piedra sillar, una catedral gótica o la novena sinfonía, es un pobre ser humano como nosotros, sin tregua ni reposo en la fatiga de estos días. ¡Y el hombre europeo del pueblo!... Tuve estos días, contemplando el mapa de Europa, una visión: las fronteras de sus estados no eran las tenues líneas del mapa. ¡No! Estaban formadas por los pechos de millones de jóvenes de Europa; de muchachos, que cantan canciones populares de Europa, sustraídos a su futuro, al amor filial, al amor fraternal, al amor de la mujer y a la amistad.

Pero el hombre europeo no es sólo un pobre hombre aislado en su drama; ha sido atado al carro de Europa asoladora de pueblos oprimidos. Forma parte de Europa opresora. Y en la crisis de Europa, por una fatalidad que Europa ha elaborado, actúa como una parcialidad y nos hace proposiciones a nosotros americanos, esclavizados a Europa.

Dice el francés: "Soy el hijo de la "cara Lutecia", que dió a la cultura la expresión inteligible y armoniosa de lo abstracto inabordable para la forma; soy el jacobino de la "Gran Revolución", y nadie en el mundo puede escuchar mi Marsellesa sin que ideales de justicia colmen su ser"... Y la Marsellesa resuena ahora en las fronteras de Francia, como una canción de emboscada para el alemán y el italiano. Ya no es el himno que cantaron los pueblos oprimidos de Europa... El francés, aislado en su drama, no pudo imponer su norma. Triste partícula de la actual República Francesa, dominada por la voracidad de unas cuantas familias, fué impotente para defender los ideales de Justicia y Libertad, desencadenando la revolución salvadora de Francia y de Europa, y se dispone a dar la vida por lo que se ha convenido en llamar "República e Imperio Francés".

Nos dice el alemán: "Mi pueblo es de místicos, de filósofos, de sabios y de músicos". Pero de inmediato, la "Alemania sobre todo" de Guillermo II, resurge en la revolución nazista como equívoco arianismo opresor.

El final del siglo pasado y los principios del presente, encontraron al hombre alemán vinculado y aherrado a los planes del que se llamó a sí mismo "el mejor Estado Mayor militar del mundo". Ahora, el hombre alemán jadea en la crisis de Europa; no puede respirar dentro de las fronteras que la crisis de Europa impuso a Alemania; el pulmón del hombre alemán se distiende dolorosamente en ansias de "espacio vital", y no respirará con ritmo alemán adecuado hasta que ese espacio abarque el mundo.

Clama el italiano: "¿Sabes, pobre aborígena de América, lo que significa el Renacimiento? Tú que luchas por la Libertad y la Justicia aprende a hacerlo estudiando la vida de los mártires de las guerras civiles de Italia. ¡Mis

hijos labran tus tierras, hombre de América. Pero, los sucesores del italiano humanista y del italiano de las guerras civiles de la independencia, o son impotentes o no existen. El pueblo italiano está sentado en una platea de ópera italiana. Un perfecto director de ópera italiana rige la batuta y lo mantiene embelesado. El director trabajó desde Munich hasta el pasado abril, en una partitura de efectos gigantescos y cuando el público esperaba que se le representara el "Mediterráneo" con Djibuti, Túnez, Córcega, Saboya y Niza, el director salió del paso estrenando "Albania".

Inglaterra es la nación ejemplar para los admiradores de la titulada democracia capitalista

Y ahora Inglaterra... Dejemos por el momento a un lado toda consideración beligerante, consecuencia de nuestra convicción de que Argentina es una colonia, sin bandera, de Gran Bretaña. Quiero, en este instante, recordando mi infancia, evocar mis primeras lecturas y las de tantos niños americanos. Es muy raro que el niño predispuesto a los libros, no escoja, en sus pueriles ansiedades, narraciones de piratas. Y el primer contacto del niño americano con Inglaterra se realiza a través de sus piratas. ¡Oh gran Drake, de mis ensueños infantiles como te desmereciste a mis ojos cuando arriaste tu negra bandera de corsario para transformarte en Almirante de Isabel de Inglaterra!... Pero, amigos míos, vamos creciendo y los piratas de nuestra infancia se esfuman en una neblina borrosa de recuerdos, que la experiencia dice, se hace diáfana a la vejez. El niño americano, que se extasiaba con las correrías de los piratas, es ya hombre maduro, alejado todavía de la recuperación maravillosa de los primeros años y acuciado por deberes y trabajos perentorios. Ya se ha convencido de todo lo que debe Inglaterra a sus piratas, que ahora no recorren los mares, arriesgando la vida en épicos combates, sino que se enclaustran en el anonimato del "Intelligence Service", el cual sólo dejó escapar por una hendidura intencionada, con astutos fines proselitistas, un nombre misterioso que dominó al mundo árabe de la pasada guerra: Lawrence.

Inglaterra es la nación ejemplar para los admiradores de la titulada democracia capitalista, y el hombre inglés, con su "home", sus maneras y su ropa, el ideal hacia el cual peregrinan los pseudo aristócratas de estas tierras.

Por otra parte, siempre se confunden los esfuerzos del pueblo inglés y sus luchas por la libertad individual dentro de las fronteras de Inglaterra, con el que es necesario calificar como "hombre medio" inglés, que lo domina. ¡El "hombre medio" inglés! No estuvo con Pitt el Joven, ni con Canning, ni con Benja-

mín Disraeli, hasta que cada uno de ellos remachó un eslabón en la cadena imperial de Inglaterra. Ni estuvo totalmente con el Imperio, hasta que lo contempló perfectamente delineado en el mapa del mundo. Aunque no las realice, le placen las hazañas de los inimitables aventureros ingleses; y actualmente es el principal apoyo de Neville Chamberlain, que seguirá gobernando a Inglaterra mientras el "hombre medio" inglés le otorgue su confianza.

Desde un punto de vista que no es precisamente el de la solidaridad humana, la vida del "hombre medio" inglés sería perfecta si no estuviera construida sobre un basamento de hipocresía. Los más grandes espíritus de Inglaterra fueron víctimas de la hipocresía inglesa, y sin alejarnos en el tiempo, ni buscar comentaristas extraños a Inglaterra, ahí está Bernard Shaw restallando continuamente su fátigo implacable.

Para el "hombre medio" inglés, es un ultraje al derecho y a la justicia de los pueblos, que una potencia, capacitada para la rapiña, que no sea Inglaterra, asuele a un pueblo débil. Pero el "hombre medio" inglés finje no advertir que el sistema de República de Naciones que es Gran Bretaña, se hizo, vive y se nutre, con la rapiña. Si el "hombre medio" inglés fuera exclusivamente formal, no podríamos hacerle mayores cargos. Pero el "hombre medio" inglés, tiene sus momentos de introversión; lee su Biblia medita, se juzga a sí mismo y a los demás. Podrá juzgarse severamente en lo personal, pero, más allá de lo personal, están Su Majestad, el Imperio y el "Intelligence Service" que lo custodia. De todo eso está constituido el "home", el bienestar de la buena mesa, de los mejores alcoholes y cigarros del mundo. Por lo demás existe, en el "hombre medio" inglés, la convicción política, que dada su psicología se torna en hipocresía religiosa, de que el Imperio inglés es necesario para el mundo. ¡Qué sería del mundo sin Inglaterra! Para él, Inglaterra representa una posibilidad de orden y, la fermentación de los pueblos coloniales oprimidos por el imperialismo, una perspectiva de anarquía y barbarie que hay que suprimir por todos los medios. Le es indiferente que la acción del imperialismo inglés, en lugar de fomentar el progreso del hombre en los países coloniales, le haya envilecido y degradado. Para dominar la India, Inglaterra, no educó al pueblo de la India ni le hizo progresar, sino que substituyó, acomodándose luego con ella, a la casta nacional opresora.

Y, así, podemos afirmar que la subsistencia de un imperialismo está en proporción directa con la degradación del pueblo que lo soporta. ¡Argentino de Buenos Aires, mira al interior y contempla su miseria! El argentino raquítico por falta de alimentación, víctima del imperialismo inglés que soportamos, es el que cimienta su sistema de impunidad. ¡Anatema para los

argentinos que nos han vendido, porque, en este drama, el inglés no tiene más responsabilidades que las que le impone su propia conciencia! ¡Cómo no van a despreciar a estos pueblos americanos, cuando sus dirigentes políticos caen vencidos por el primer soborno! Pero ya daremos la respuesta al final, con la esperanza que nuestra ansiedad ha de proponer una réplica de América. Porque ya es necesario que prosigamos con el análisis de las distintas proposiciones de Europa.

Revolución Rusa y Dictadura Staliniana

Rusia actúa directamente en la expectativa revolucionaria de los pueblos. Un marxismo de quiosco constituye el bagaje revolucionario de muchos jóvenes argentinos. Con una pedantería equivalente a su ignorancia de lo autóctono, luchan desde aquí en las contiendas extrañas y colaboran sin quererlo con los opresores de América. Apoyar a Inglaterra y a Estados Unidos, es la consigna del Comintern y así lo nacional aparéceles como despreciable. Dejando de lado lo autóctono americano, substancia y alimento de un izquierdismo entregador, cómplices del fraude y de la penetración imperialista de las pseudo-democracias, constituyen la expresión más acabada de la contrarrevolución americana.

La influencia del Soviet es tan exótica como proteiforme. Muerto Lenin, la revolución rusa fué degenerando en la dictadura staliniana, y desde entonces todos los equívocos fueron posibles. Al fusilamiento de un viejo líder, sucedía otro, y algunos en masa. A una consigna seguía otra, que la rectificaba por completo.

Es evidente, que el Comintern aplaudió la caída de Yrigoyen, mientras ahora respeta al "democrático" Ortiz, confabulándose con el electoralismo para hacer pasar como democracia al fraude.

En estos momentos, el Soviet intenta copar la Alianza Libertadora del Brasil para imponerle un pacto con Getulio Vargas. Y frente a esta intromisión en los pueblos americanos para enervarlos: ¿qué ofrece el Soviet a los pueblos oprimidos? España es parte geográfica de Europa y el pueblo español se desangró en titánica lucha, abandonado por las pseudo-democracias y por Rusia. Rusia, como las restantes naciones rectoras de Europa, está aprisionada a su destino histórico y geográfico. A pesar de la revolución, el mar Negro sigue siendo el mar Negro, y los Dardanelos vitales para Rusia como antes.

Hay que asegurar a Turquía con una alianza, porque, esta vez, Turquía es propicia y no se necesita guerrear con ella. Hay que buscar la solidaridad con el imperialismo franco-inglés. Pero, allá en Moscú Stalin medita; sabe perfectamente que los dirigentes de las pseudo-democracias le odian todavía más que los nazi-

fascistas. Si la guerra estalla, pueden suceder muchas cosas y, aunque parezca paradójico, Berlín y Moscú están mucho más cerca de lo que parece.

Pero, por sobre todas las cosas, Rusia es el símbolo de Eurasia. En los momentos de peligro, su segmento europeo se retrae y Asia domina. ¡Qué pasará detrás de esas misteriosas fronteras! Sobre el enigma milenario flota el inescrutable designio de una dictadura impenetrable. Como somos revolucionarios, queremos saber lo que allí pasa, pero tanto panegiristas como detractores no han superado el tono polémico.

Si el drama de la Europa capitalista es el de no poder salvar su cultura, como consecuencia de una técnica puesta al servicio de la destrucción material y espiritual del hombre, nos oponemos a que Eurasia revolucionaria condicione nuestra liberación a sus necesidades. Todo lo que de ella emana es antirrevolucionario para América, y condenado de antemano por su más grande líder. En agosto de 1914, refiriéndose a las maniobras de los dirigentes de la 2a. Internacional que pusieron las masas obreras al servicio de los respectivos capitalismo nacionales, fulminó Lenin la condenación siguiente: "Ajustándose a ellas, los partidos obreros, en lugar de oponerse a los manejos criminales de sus gobiernos, han exhortado a la clase obrera a unirse con los imperialismos..." La táctica del "frente popular" el apoyo a la pseudo-democracia capitalista, el enervamiento revolucionario en las colonias sometidas al imperialismo, las concomitancias ridículas con el Vaticano, he ahí el blanco que Lenin alcanza a través del tiempo.

El pueblo español, vanguardia de la lucha americana

Pero, Europa tiene una península, cuyas costas de epopeya avizoraron la Atlántida. ¡Oh, España, tan extraña a Europa como América!

Los pueblos americanos saben bien que el aspecto cruel de la conquista no fué del pueblo español, sino de sus monarcas extranjeros y de su Iglesia implacable. Por eso, vivieron el drama del pueblo español como si fuera el propio, e intuyeron que su lucha, por emanciparse de la intromisión de Europa, es el anticipo de nuestra lucha. ¡Pueblo Español, vanguardia americana en Europa! ¡Una debilidad humillante, fraguada en una persistente y letal traición de usurpadores, hizo que no pudiéramos darte una mano en el mortal conflicto!

Muchas veces, la propia miseria encuentra su comprensión cabal en la contemplación de la miseria ajena. Aquí, el imperialismo de Europa, intoxica la conciencia y debilita los cuerdo mujeres y niños españoles. Pero, nuestra pos; allá, el imperialismo se sacó la careta. Ensayó sus armas en la impunidad, masacra-

mayor condenación no es para los instrumentos que fueron los países llamados totalitarios. Detrás de éstos, estaban las pseudo-democracias capitalistas, igualmente interesadas en sujetar al pueblo español revolucionario, que especulaban fríamente con el desgaste y el desprestigio de los países fascistas, para imponerle luego su potencia económica en una nueva sumisión imperialista.

El judío y el deber americano

Tratadas las parcialidades de Europa opresora e imperialista y sus respectivas proposiciones, voy a referirme ahora a una proposición de contenido ecuménico, que América aún no ha resuelto, y es la proposición de la raza judía. Mucho se ha dicho acerca de las razas, pero yo creo, desdeñando toda complicación, que la raza es una psicología.

Si, a través del lugar común de que el judío es ávido de riquezas, condenamos al judío, observamos de inmediato la avidez de riqueza en los no judíos y en muchos antisemitas. Más; hay algo de lo que no se puede dudar y es de que, muchos de los que se sienten psicológicamente no judíos, les tienen aprensión. Algunos de los miembros no judíos de las ligas antirracistas confiesan en la intimidad esa aprensión, pero colectivamente defienden al judío mientras el hacerlo les reporte las ventajas que significan el pasar por "liberal", "democrático" y enemigo de los pogroms" existentes o en ciernes. Estamos en contra de esos pogroms; pero, también estamos en contra de la disgregación de lo nacional americano, que el judío arrastra consigo sin ningún beneficio para lo universal. ¡Y, frente a la fatalidad de que el judío que vive en Argentina intente movilizar todo nuestro esfuerzo para defender al judío perseguido por los fascismos, oponemos la fatalidad del hombre americano, a quien nosotros queremos defender por encima de todas las cosas!

Comprendo la gravedad de mis palabras. Me he contenido mucho tiempo en homaje al pueblo judío perseguido, y por la convicción de que una verdad tan cruda podría beneficiar al sesgo los intereses de los opresores. Pero, nos han dejado solos; apenas podemos, como el Titán, reposar un instante posando los pies en nuestra tierra americana. Y es por eso que le decimos al judío que vive en Argentina y en América: "La mejor manera de defenderte no es la de formar ligas de politicastro gárrulos, sino la de asimilarte a la lucha argentina y americana." ¡Y, al mito de la raza elegida, oponemos esta afirmación premonitoria: los pueblos han de salvarse por América!

No son las ideologías las que combaten...

He analizado las distintas proposiciones de las parcialidades de Europa. No quise hacer

un debate ideológico, pues ya F. O. R. J. A. ha definido con claridad cuál es su posición con respecto a las ideologías. Busqué al hombre aislado en su drama porque, en la crisis actual del mundo, no son las ideologías las que combaten, sino los intereses materiales de los imperialismos dominantes o en ciernes.

No se trata de salvar la cultura de Europa, ni siquiera al hombre de Europa, que como nosotros vive el drama del mundo. No es América la que amenaza a Europa. Lo que destruirá la cultura europea está en el cielo de Europa, preparado por europeos: son los bombardeos aéreos con metralla y gases. Mientras esta triste perspectiva se ofrece, aquí muchos sueñan con que nuestra prescindencia colme de nuevo las vacías talegas. El envilecido electoralista argentino, que vive de los desperdicios del fraude y que advierte que la marea interna crece, espera con satisfacción la guerra europea para que corra de nuevo el oro ensangrentado de la contienda, que le permitirá seguir prosternado frente a los opresores y contribuyendo a degradar al pueblo con su ejemplo.

Nuestra neutralidad y nuestra prescindencia no están constituidas por cobardía y vileza. Nuestra neutralidad es como la de Yrigoyen, una beligerancia, consciente y heroica, por principios americanos de lucha. ¡Pongámonos de pie en homenaje a Hipólito Yrigoyen, por lo que dijo e hizo en 1917 y en 1918! Lo que dijo e hizo en 1917 y en 1918 lo levanta sobre el electoralismo que aceptó contra su voluntad y que causó su caída, y lo reencarna en su hierático aspecto de conductor revolucionario de América. ¡Así, nosotros, a la crisis de Europa oponemos la revolución emancipadora de América! El tiempo urge. Si las fuerzas revolucionarias americanas, no se organizan como pueblos revolucionarios, a ejemplo de lo que fué y será la Unión Cívica Radical argentina, nos asolará la anarquía que con o sin guerra padecerá Europa.

Quiéralo o no, Roosevelt representa la plutocracia yanqui

América no necesita de profetas sajones, aunque no dudemos de sus buenos propósitos. Estados Unidos de Norte América, es el pueblo que vive con más intensidad la crisis que una técnica al servicio de lo material ha traído al mundo. Esa crisis no puede superarse con buenas intenciones. Quiera o no Roosevelt, representa a la plutocracia yanqui, y lo lamentamos por él. ¿Qué hizo por España? ¿Puede impedir que los fabricantes yanquis de armas abastezcan las necesidades guerreras del Japón que asesina al pueblo chino? Así lo denunció el delegado chino a la Liga de Naciones en su última sesión. Y conste que las industrias de guerra de las pseudo-democracias no son industrias del Estado como en los países fascis-

tas. Están en manos de particulares que obtienen pingües beneficios, y que manejan la opinión de sus respectivos pueblos, exactamente lo mismo que los dirigentes de los países llamados totalitarios, aunque con el equívoco de una apariencia democrática.

Ejemplos de confusionismo

El antifascista fanático, generalmente extranjero, que escribe u opera en Argentina, finge ignorar que Mussolini y el Soviet, no ha mucho firmaron un tratado comercial por mil millones de liras. En él, se hace un intercambio de materias primas que alimentará los estómagos, armará los brazos y moverá las máquinas de guerra de los futuros beligerantes. Por ese tratado los rusos y los italianos acrecerán las posibilidades de asesinarse mutuamente. ¡Pero el furibundo antifascista, fanático de su parcialidad sin peligro y alimentado por ella moral y físicamente, quiere subordinar la lucha argentina a las necesidades de lo que llama "antifascismo".

De ciento siete mil fardos de algodón exportados por Argentina en el período 1938-39, ciento un mil fardos fueron para Alemania. El algodón es una materia prima de guerra; Argentina es una colonia de Gran Bretaña y un importante sector de su explotación está controlado por judíos. Gran Bretaña, de un momento a otro, puede pelear con Alemania, y los judíos son perseguidos por Hitler. Sin embargo, los intereses comerciales gravitan como siempre por encima de los nacionales y se entienden a pesar de las obligaciones que éstos imponen... ¡Mientras tanto se nos miente y engaña con el pretexto de las ideologías y las persecuciones raciales!

Pero, aun hay más. Después de Munich, comerciantes ingleses y alemanes firmaron un tratado de comercio.

El señor Hitler denuncia los tratados internacionales anglo y polaco-alemanes, pero no dice una palabra sobre el acuerdo comercial. El señor Neville Chamberlain, tampoco. Y ahora escuchemos a Hitler hacer el elogio del imperialismo inglés en su último discurso. Dijo el canciller alemán: "Durante toda mi actividad política, siempre he presentado y explicado mi idea de una íntima amistad y colaboración entre Alemania e Inglaterra. En mi movimiento, he encontrado un sinnúmero de personas de igual concepción. Quizá se me unieron a causa de mi actitud en esta cuestión. Este deseo de amistad y cooperación anglo-alemana conforma no sólo a los sentimientos que resultan de los orígenes raciales de nuestros dos pueblos, sino también a mi concepto de la importancia que tiene la existencia del Imperio Británico para la humanidad entera. Jamás he dejado que subsistiera

“duda alguna sobre mi creencia de que, la existencia de este Imperio, es un factor de valor inestimable para toda la vida cultural y económica humana.”

Al hablar así, Hitler les recuerda a los ingleses su origen germánico y, en las entrelíneas del elogio, surge algo así como una proposición de Alemania a Inglaterra para repartirse el mundo.

El elogio de Hitler al imperialismo inglés le viene bien a los argentinos que combaten a Inglaterra, no desde nuestra posición anti-imperialista integral, sino desde su parcialidad prusianizante o nazista.

Las actividades desarrolladas por esta parcialidad argentina ha permitido que Inglaterra iniciara un juego confusionista de grandes proporciones. Inesperadamente, se denuncia al país la infiltración nazi en la Patagonia, conjuntamente con las maniobras del nacional-socialismo constituido como partido político, en nuestro país. De inmediato, el confucionismo izquierdista y pseudo-democratizante le hace el juego a la maniobra inglesa, iniciando una activa campaña contra los peligros del nazismo. ¡El argentino, que hable de la infiltración nazi en la Patagonia sin decir, previamente, que, de esta colonia inglesa que es Argentina, lo más inglés es la Patagonia, es un traidor a la Patria y a la revolución emancipadora del pueblo argentino!

Todas las exageraciones de los últimos días, sobre la acción del nazismo en Argentina, pueden aclararse con el siguiente comentario: Mientras existan la diplomacia capitalista e imperialista, las embajadas de sus respectivos gobiernos serán, entre otras cosas, centros de espionaje. Voy a imaginar un comunicado de la embajada nazi a su gobierno: “La Patagonia Argentina está abandonada. La mayor parte de los argentinos ignoran hasta su existencia geográfica, el nombre de sus puertos, de sus ciudades y de sus pueblos. Argentina es una colonia inglesa, y la Patagonia la mejor presa de Inglaterra en los mares australes. Los argentinos están conformes con ser colonia. Les, así que, de aspirar Alemania a dominar esta zona, no tendrá que pelear con argentinos sino con ingleses.”

Denuncio aquí la cobarde y venal actitud del izquierdismo y del electoralismo actuantes en nuestro país, que ocultan todas las maniobras del imperialismo inglés, dominante, que es el que ha despertado el apetito al imperialismo alemán en potencia, dado el poco trabajo que le cuesta a Inglaterra dominar a la Argentina.

“La democracia está en peligro”, claman los paniaguados del electoralismo. Y los farsantes que lo componen, cuyos representantes en los Gobiernos, Congreso, Legislaturas y Concejos recogieron sus diplomas en los cajones de ba-

sura del fraude, reunen congresos, escriben artículos y vociferan en todos los ámbitos, sobre la necesidad de defender la democracia en cualquier parte que no sea Argentina!

América es lo que estamos haciendo y lo que por nosotros será

Amigos: la lucha no me ha permitido daros más que este monólogo de campamento. He puesto el oído en nuestra tierra americana y escuché rumores inefables cuya armonía es mi sustento.

El gran cuerpo de Europa está tambaleante y amenaza caer con estrépito tremendo. Ya lo dijo el filósofo que se puso a pensar sin temor y quedarse aislado en el mundo de lo abstracto, después de arrojar por la borda al seductor bagaje de la antigua cultura: “Todo gran cuerpo hace un gran ruido cuando cae...” ¡Y ¡sentía ese ruido resonarle adentro!

Aunque rindamos homenaje a la alucinante multitud de anhelos y heroísmos frustrados, América es, para nosotros, lo que estamos haciendo y lo que, por nosotros, será. ¡Estamos solos en la ilimitada soledad de la Patria; pero, de los otros pueblos de América recibimos mensajes que hablan nuestra lengua! ¡Un tumulto de presagios se ha puesto en marcha! ¡Y, en las manos, la antorcha de los libertadores de América e iluminados por su fulgor, esperamos con confianza a los que vendrán!

El espíritu americano no puede ser abateado por las formas religiosas, políticas, sociales y económicas de Europa. De ahí el peligro de mantener cualquier aspecto de ellas, cuando se siente el afán de intervenir en la elaboración de la nueva norma americana. Desde todos los ángulos, las parcialidades de Europa, jaquean la originalidad de la creación americana y no estamos en momentos de polémica sino de lucha.

Un conquistador quemó o simuló quemar las naves al penetrar en tierra americana. El revolucionario de la revolución americana debe quemar las naves de sus supersticiones y de sus prejuicios que lo llevarán sin darse cuenta, a luchar en América, no por ella, sino por alguna de las parcialidades de Europa.

¡La lucha por América hace imprescindible la abjuración de los errores y exige la purificación de todo elemento cuya nocividad sea patente!

¡Y, así, luchando por nuestro destino en el Destino, probaremos que somos el Nuevo Mundo! ¡Y, hoy como ayer, preferimos que nuestros huesos queden como un signo en la intemperie de la lucha a aparecer ante los que nos sucedan, como una nueva generación claudicante!

(Conferencia dada en F.O.R.J.A. el
14 de Setiembre de 1939)

Los últimos años han caracterizado una potente inquietud en todos los pueblos americanos, en el sentido de valorar desde América, el origen de sus padecimientos y fracasos. Al perderse la ruta de la emancipación autóctona todo aspecto revolucionario fué alimentado por doctrinas exóticas, producto del aluvión migratorio, tanto de la cultura como de los hombres. La rebelión de los pueblos americanos quedó así condicionada a las oscilaciones de la contienda en los pueblos opresores, y, la pretensión de los doctrinarios, no se dignó contemplar la miseria del hombre americano, ni la abolición de su destino.

Pero, estos últimos años, han cambiado el sentido de la lucha. Si la intuición de Irigoyen creadora de la Unión Cívica Radical, promovió en el pueblo, la única movilización autóctona de defensa, la ignorancia de hechos elementales, fué el valioso factor que aprovechaban los usurpadores que, al servicio del imperialismo extranjero, condicionaron su fracaso.

Los políticos pedestres, que creen, en los momentos de crisis revolucionaria que el mundo vive, que el drama de la política es sólo el drama del presupuesto, podrán mal hablar de los presupuestos de Yrigoyen y de ciertos aspectos de su capacidad de gobernante. Pero si la guerra del 14 al 18 fué el acontecimiento histórico culminante de los días pasados, nada representa para los pueblos americanos el más lato sentido de su cabal defensa, como la neutralidad argentina, impuesta en esa ocasión por Hipólito Yrigoyen. La neutralidad argentina no fué una actitud limitada por una conducta egoísta que se aprovechara de las circunstancias; abarcará en el futuro toda una etapa de la historia argentina que culminará con la Revolución Emancipadora, cualesquiera sean las alternativas, que una sumisión impuesta por el triunfo de los intereses imperialistas gestores del motín de setiembre, haya traído para nuestro pueblo.

Los hechos que sucedieron al motín, vulneraron en tal forma la soberanía y dignidad del pueblo argentino que hasta algunos de los que contribuyeron a derribar a Yrigoyen, em-

pezaron a comprender lo que significaba. Desde el 6 de setiembre y mediante el levantamiento de la abstención, los usurpadores encumbrados por el imperialismo yanqui y copados luego por el inglés, fueron instrumentos de nuestro total vasallaje económico, que convirtió a Argentina en una colonia de Bretaña.

¡Para la venalidad izquierdista y la de los dirigentes de la pseudo-democracia fué y sigue siendo la paulatina vuelta a la normalidad institucional!

El levantamiento de la abstención nos congregó en F.O.R.J.A., baluarte no entregado y con la bandera clavada al tope del mástil.

Compañeros nuestros dedicaron estos años a la minuciosa investigación del drama argentino, posponiendo con inigualado heroísmo todo interés personal a la defensa de nuestro pueblo. Así aparecieron uno a uno, trabajos que podemos calificar de memorables, porque exhibieron por primera vez desde la independencia frutada y arrancando de la misma las artimañas inglesas para colonizarnos a su arbitrio.

Debemos destruir a Europa opresora dentro de nosotros mismos

La reacción provocada en los argentinos conrados es evidente, como asimismo la lentitud en la formación de la conciencia revolucionaria que movilice al pueblo para el estallido liberador. ¡Es que Europa opresora se defiende dentro de nosotros mismos! Sus formas religiosas, políticas, económicas y sociales que condicionan la beligerancia de sus distintas parcialidades, encuentran eco en la subconciencia del hombre americano. Su principal deber es anularlas por completo, porque para combatir la influencia opresora de Europa es necesario destruirla dentro de nosotros mismos.

Dije vez pasada, que el espíritu americano, no puede ser abarcado por las formas religiosas, políticas, económicas y sociales de Euro-

pa. Todo lo que de Europa viene ha sido vehículo de opresión para América.

Cada argentino que siente que América es una afirmación anti-europea, no puede permanecer subordinado a las parcialidades de Europa, si inconfesadas, más nocivas. El anatema que escuchamos en muchos labios de los que reaccionan en forma primaria sin hacer abjuración de sus parcialidades europeas, importa, este inmenso peligro para la revolución americana: la opresión de Europa no necesitará de europeos; le bastará con nuevos servidores americanos puestos al servicio de una forma autóctona de opresión.

El bienestar de Europa se basa en la miseria de los pueblos coloniales

Europa, elaboró durante siglos una cultura y una técnica que proporcionó deleite a cierto número de privilegiados y que sumió en la miseria a sus pueblos primero y al mundo colonial después. La miseria del mundo colonial por la explotación imperialista, posterga en los pueblos imperiales la revolución niveladora, porque el mejor "standard" de vida de los mismos se fragua con la miseria de los pueblos coloniales. El mejor "standard" de vida del hombre europeo, está en proporción directa con su vinculación a un sistema imperial de dominio. Voy a enunciar un ejemplo evidente: el señor Chamberlain proclamó jactanciosamente ante el mundo, que el pueblo inglés, al entrar en la guerra actual, no estaba racionado como el pueblo alemán. Es que para que el pueblo inglés no esté racionado, están racionados y en la miseria el hindú, el egipcio y el argentino. Y a su vez, para romper el racionamiento de su pueblo, es que lucha el señor Hitler que busca reemplazar a Inglaterra en el dominio imperial del mundo.

Los comandos de Europa, condicionan así el bienestar existente o en ciernes de sus pueblos, sobre la miseria de los pueblos del mundo colonial y en esto todas las ideologías están de acuerdo.

Cualesquiera sean las alternativas de los movimientos revolucionarios de Europa, tienen un límite infranqueable: toda su capacidad de lucha termina cuando corre peligro el bienestar del hombre europeo.

El "izquierdismo" enerva las fuerzas revolucionarias autóctonas

Para no complicar la exposición con el análisis de los distintos sectores revolucionarios de Europa, por otra parte, confundidos ahora en evidente beligerancia militarista y guerre-

ra, vamos a calificarlos con la palabra que como una epidemia, enverbera todos estos años, la movilización revolucionaria autóctona de los pueblos americanos; esta palabra es **izquierdismo**. No voy a comprender en mi condenación a los hombres honrados que estimulan su capacidad de lucha a favor de los pueblos llamándose a sí mismos izquierdistas. Hasta el menos avisado comprenderá después de oírme el sentido de mi denuncia, ya que quedará bien claro que sólo me referiré a aspectos de una de las más desalmadas especulaciones politiqueras que hayan anulado la capacidad de defensa de los pueblos.

Los "izquierdistas" ingleses y franceses hablaron de la libertad y la justicia, cuando el pueblo español fué asesinado desde el aire por el nazi-fascismo. Quedó sólo de manifiesto su impotencia para derribar los respectivos capitalismo opresores, que les hubiera permitido, ayudar al pueblo español. Al mismo tiempo la alharaca "izquierdista" reportaba pingües beneficios electorales para los comandos, cuyos ataques al imperialismo, fueron ineficaces hasta en el zarandeado aspecto parlamentario. Ni el señor Chamberlain, ni el señor Daladier, representantes de intereses imperiales, no sólo en Francia e Inglaterra, sino también en la misma Alemania, fueron conmovidos por el ataque "izquierdista" subordinado ahora como en 1914 a los peores intereses comerciales del imperialismo, en el asesinato sin tregua de los pueblos.

El "izquierdismo", representa así un producto imperialista de exportación, que intenta infundir en los pueblos americanos la misma confusión que lleva a los desdichados pueblos de Europa a batirse por sus opresores.

El "izquierdismo", es en Argentina, el paquín subvencionado por empresas extranjeras, el electoralismo corruptor, y hasta el aristócrata que por traición se ha apoderado del comando de la Unión Cívica Radical.

Su aspecto formal de promover la libertad y la justicia está en proporción directa con la esclavitud de los pueblos americanos. El "izquierdismo" representa en Argentina y América la sumisión de la conciencia revolucionaria autóctona a una media tinta de beligerancia por Europa. Ya hemos dicho que la pelea hay que hacerla en América, y entonces no nos causaría sorpresa ver a la "mayoría de estos "izquierdistas" combatir al pueblo americano aliados con sus opresores. El "izquierdismo" argentino fué cómplice del levantamiento de la abstención y desprecio con jactancia de una semicultura europea, al hombre argentino, sustancia prístina de la Unión Cívica Radical. Lo despreciamos a nuestra vez por anti-argentino y anti-americano, y no nos asombra que la mayoría de los participantes de su propaganda naden en la abundancia, exactamente igual que sus congéneres europeos

El "izquierdismo" desde Versalles...

Es interesante analizar la evolución del "izquierdismo", desde Versalles hasta nuestros días. Vencida Alemania en la guerra, el Tratado de Versalles quedó impuesto como la ley del vencedor. La social-democracia alemana, que para coonestar su apoyo al militarismo prusiano, pretendió tener fuerza suficiente para gravitar como fuerza revolucionaria concluida la guerra, tuvo el apoyo ideológico y político de los militantes del "izquierdismo".

El primero en erigirse defensor de la Alemania vencida, fué el Sr. Lloyd George (x), actual propugnador de la exterminación del nazismo, surgido por la constante traición que Inglaterra hiciera a Francia, en el cumplimiento del Tratado de Versalles. Esta es una de las traiciones de Inglaterra que Hitler se cuida muy bien de mencionar. Hitler tuvo el apoyo del capitalismo inglés, que creía que una Alemania gobernada por Hitler, si bien disminuía el prestigio y poderío francés, representaba un baluarte contra la Rusia staliniana y este es uno de los aspectos tragi-cómicos de la actual crisis europea. Desde el Vaticano hasta el último reaccionario auspiciaron al Sr. Hitler como campeón del anti-comunismo, e inesperadamente el señor Hitler, se les escapa de las manos consumando una alianza bien equívoca por cierto y llena de futuras sorpresas con el Soviet. El "izquierdismo", entonó en su oportunidad el canto fúnebre a la social-democracia alemana aplastada por Hitler, movilizandole una gran propaganda internacional, para exigir la vuelta a Versalles y lo asombroso es que, toda esa propaganda internacional del "izquierdismo" estaba dirigida por Moscú, cuyas consignas del "Frente Popular" y del "Antifascismo" fueron la única posibilidad de lucha que el "izquierdismo" ofreció a los pueblos coloniales. Stalin, acusado por Trozky de traicionar a la revolución comunista transformándola en revolución nacional, le opuso como acción internacional la consigna "Antifascista".

El "Antifascismo", apareció así como el primer deber del luchador revolucionario. Sus concomitancias con los imperialismos opresores, no debían ser óbice para la colaboración de los pueblos oprimidos. Que los aspectos autóctonos de liberación quedaran sometidos al tono mesiánico impuesto por Moscú tampoco tenía importancia. Comenzó entonces la pululación de propagandistas sui generis, encargados de mi-

(x) Declarada la guerra, el señor Lloyd George, nos da una prueba de su versatilidad. Después de atacar a Chamberlain, por no proceder con energía frente a Hitler, se nos presenta ahora como el único político inglés que aboga porque se tengan en cuenta los ofrecimientos de paz del "führer". No perdemos la esperanza de que nos vuelva a sorprender con un nuevo cambio de actitud.

siones tan peligrosas que los llevaba a utilizar nombres supuestos en las conversaciones más triviales, quedando siempre como una consecuencia irrevocable, que sólo los iniciados en las transmisiones de Moscú tenían capacidad para dirigir a los pueblos en lucha. Ahora, podemos recordar la suficiencia sólo igualada con la incapacidad que tales emisarios exhibieron en la crisis del pueblo español. Allí consiguieron por una sumisión inexplicable la dirección total de la lucha, y cuando se produjo la advertencia de su ineptitud y de su inmoralidad, ya era tarde; el pueblo español estaba vencido.

Ahora, justifican la vuelta a Versalles, que combatieron haciendo táctica de infiltración y pregonan que el nazismo debe ser despedazado, sin hacer condenación expresa de los imperialismos opresores de América. Algunos, fingen condenar la conducta de Stalin; otros, pretenden justificarla como un sacrificio por la paz. Hay que destruir por todos los medios esta táctica cobarde, inmoral y pedante; industria costeada con dinero imperialista, que llevó a sus paniaguados a condenar a F. O. R. J. A. en su campaña por la neutralidad, en virtud de que era necesario apoyar a Inglaterra y Francia contra el nazismo, para que quince días después, al sorprenderles Stalin, con el pacto germano-ruso, volvieran circunstancialmente sin empacho y a la espera de la nueva consigna, a la condenación de los imperialismos, de acuerdo a los lugares comunes de un marxismo de quiosco. ¡Pero no sabemos cuánto tiempo el "izquierdismo" no será dirigido por Moscú; ahora depende directamente de Inglaterra!

Este rotundo planteo de un aspecto que aparece como elemento esencial de las posibilidades de lucha por la justicia y la libertad, no significa dejar un flanco propicio, para que los partidarios de tendencias prusianizantes y germanófilas puedan sacar alguna ventaja.

El recio ataque que llevamos al imperialismo inglés, hace que los que lo combaten desde un punto de vista reaccionario, pretendan confundirnos en su parcialidad. Empiezan por provocarnos repugnancia física, los que advirtiéndolo o no arrastran consigo tamañas desviaciones. Si hemos tardado años y sufrido miserias sin cuento, para descubrir las sinuosas artimañas de Inglaterra, ¿cómo no vamos a advertir el peligro directo de un nazismo imperial victorioso? Por otra parte, la acción directa de opresión no es patrimonio del capitalismo alemán. Sin acudir a ejemplos extraños a América, la intentó Inglaterra en 1806 y 1807; el bonapartismo de "Napoleón el Pequeño" en Méjico; como así también en Méjico, el imperialismo yanqui conducido por el candoroso mister Wilson y el mismo imperialismo en Panamá, Cuba, Puerto Rico y otros pueblos de Centro América y el Caribe. La amenaza directa, es la que se ve, la que amenaza de inmediato a los pueblos en peligro y si estamos maduros para combatir la ha-

dad de Inglaterra, ¿cómo no vamos a estar dispuestos a hacerlo con el nazismo brutal, que careciendo de habilidad amenaza al mundo?

Para apoderarse de Cuba, el imperialismo yanqui recurrió a una de las manobras más siniestras en la historia de las depredaciones: acusó a España sojuzgadora en esos momentos de Cuba, de la catástrofe del "Maine", y sobre esa aventura de piratería ejecutada friamente sobre sus propios marinos, el imperialismo yanqui inició la explotación del pueblo cubano hasta apoyar ahora al "democrático" sargento Batista, recibido con todos los honores en un reciente viaje a Norte América, por el presidente Roosevelt.

Esta digresión sobre el imperialismo yanqui se relaciona con el peligro nazi en el caso de que surgiera victorioso en la actual contienda.

SOSPECHOSA NEUTRALIDAD YANQUI Y DE LOS USURPADORES AMERICANOS

Antes teníamos que ser ingleses par defensores del peligro alemán, ahora tenemos que colocarnos bajo la protección de los EE. UU. de Norte América, que permanecen astutamente neutrales. La auténtica neutralidad de Yrigoyen, fué jaqueada en su oportunidad por EE. UU. de Norte América, y ahora éstos pretenden conducir la neutralidad americana. Para asumir tal responsabilidad el imperialismo yanqui, aparece como la máxima expresión de la democracia en el mundo.

Una publicidad intencionada, exhibe a Roosevelt, como solidario con Inglaterra y Francia, pero jaqueado en el aspecto interno por los intereses de la plutocracia yanqui. Admitiendo la sinceridad de Roosevelt, es evidente que después de él puede venir un nuevo Hoover, defensor desembozado de los intereses de la plutocracia del Norte. La neutralidad yanqui, es un nuevo intento de los intereses comerciales de Norte América, para reemplazar a Europa en la explotación total de nuestra América. De aquí, que no nos asombre la facilidad con que han respondido los usurpadores del poder en los pueblos americanos a esta intempestiva convocatoria de neutralidad. El señor Ortiz, por ejemplo, dirigiéndose a las fuerzas de aire, mar y tierra de la Nación Argentina, anticipa que nuestra intervención en la guerra puede ser una fatalidad inevitable. Desencadenado el conflicto se apresura a hacer una declaración de equívoca neutralidad. Para nosotros, el peligro de nuestra intervención ha aumentado. ¿Quién que no esté advertido de las maniobras del imperialismo que nos oprime y de sus cómplices, podrá acusar mañana al gobierno usurpador si cambia de actitud, de no haber hecho todo lo posible para evitarlo?

La tarea frente a este nuevo peligro, es la de luchar por la formación de las fuerzas revolucionarias emancipadoras de nuestros pueblos oprimidos. Tenemos que superar la anhelosa cobardía de los que buscan la protec-

ción en los actuales o en los posibles opresores. Una empresa de liberación nos aguarda y estamos dispuestos a crear las fuerzas incontrarrestables de la Emancipación Americana.

Indiferencia del hombre europeo ante el drama de los pueblos americanos

La neutralidad del hombre americano, fuera de imponerse como deber revolucionario, es también la consecuencia lógica de la indiferencia del hombre europeo y de su falta de solidaridad con el drama de nuestros pueblos.

Las ideologías revolucionarias de Europa, a más de disgregar el frente revolucionario de lo que se llama proletariado, nunca pudieron superar el aspecto nacional y hasta "chauvinista" en los momentos de crisis guerrera. En cambio el hombre americano, apasionado por el destino de la justicia y de la libertad, se olvida de sus padecimientos originados por la explotación imperialista de Europa y de Estados Unidos de Norte América, que beneficia en cierta forma a sus pueblos, y se conmueve hasta la beligerancia dando su solidaridad a los sectores imperialistas que ostentan la apariencia de defender nobles ideales. Y así se produce esta contradicción dramática: los pueblos de Europa, son mucho más neutrales frente al conflicto al cual son conducidos por las direcciones capitalistas que los pueblos americanos. Es evidente que ningún pueblo de Europa, quería la guerra, mientras que en América una publicidad tan tortuosa como gigantesca intenta confundir al hombre americano manteniéndolo excitado frente al conflicto.

En cambio, cuando de América se trata, las mismas fuerzas que en Europa, para frenar la excitación, movilizan toda posibilidad de inhibición y confusionismo.

América, vivió no ha mucho una tragedia en que dos pueblos hermanos se desangraron movidos por sectores imperialistas. No fueron el fascismo ni el nazismo, quienes gestaron esa tragedia: fueron Inglaterra y Estados Unidos de Norte América. La pseudo-democracia, el "izquierdismo" y los comandos revolucionarios de Europa, se guardaron muy bien de agitar a los pueblos denunciando a los culpables. Nunca la farsa de la publicidad al servicio de las tituladas democracias capitalistas, fué más equívoca ya que no sólo ocultaba a los responsables del conflicto sino que aprovechó el momento para hablar del peligro de la infiltración nazi en Sudamérica. Y, por una coincidencia de lógica implacable los pueblos americanos fueron paulatinamente sojuzgados por usurpadores, que reunidos en congresos, pontificaron sobre la necesidad de defender la democracia en el mundo. Es el momento de los Alessandri, de los Benavidez, de los Justo, de los Batista, de los Vargas, de

los Terra y de los Ortiz. Roosevelt, no vaciló en colaborar con semejantes demócratas y así la Paz del Chaco, tregua de piratas internacionales para defenderse del nuevo pirata que se erguía amenazante fué para los pueblos confundidos el ansiado final esperado, que traía la paz a dos pueblos hermanos.

Incapacidad de las ideologías de Europa

Para destacar la incapacidad de las ideologías revolucionarias de Europa, en sus proyecciones internacionales, en las crisis de guerra, que coincide con la sensibilidad internacional de nuestros pueblos oprimidos que generosamente se olvidan de su propio drama para participar en las mismas, voy a referir escuetamente la historia de la actitud del marxismo, en la crisis franco prusiana de 1870. El marxismo no estaba dirigido entonces por segundones sin prestigio; nada menos que Marx y Engels imponían casi sin resistencia su omnímoda voluntad. "Napoleón El Pequeño", envuelto por Bismarck, en la estratagema del telegrama de Ems, declaró la guerra a Prusia. El pretexto de ignorar la maniobra de Bismarck, rigió la conducta de Marx, ya que le permitió suponer que Prusia había sido la atacada.

En una carta de Marx a Engels, de julio de 1870, dice Marx: "Es necesario dar una lección a los franceses. Si el prusiano se lleva la victoria, la centralización del poder del estado será en favor de la centralización de la clase obrera alemana. Si los alemanes ganan terreno, el centro de gravedad del movimiento obrero de Europa Occidental se desplazará de Francia a Alemania. Es suficiente comparar el movimiento en los dos países, desde 1866 a nuestros días, para convencernos: cuán superior es la clase obrera alemana, en el dominio de la organización y de la teoría, sobre la francesa. Su predominio en una escala mundial sobre los franceses, significaría simultáneamente el predominio de nuestra teoría sobre la de Proudhon y otros".

Siempre aparentando ignorar la maniobra de Ems y apareciendo aquí bien claro que el pretexto de no sublevar al proletariado alemán, era la apariencia de una Francia provocadora de la guerra, escribe Marx el 27 de julio de 1870: "Si la clase obrera alemana permite que la guerra actual pierda su carácter exclusivo de guerra defensiva, si la deja degenerar en una guerra contra el pueblo francés, la victoria o la derrota le serán igualmente funestas".

Pero cada vez que los revolucionarios entran en el juego de los opresores, son derrotados y por causa sorpresa leer el manifiesto que el Partido Socialista Obrero Alemán, advirtiendo el peligro, pero ya impotente, lanzó el 5 de setiembre de 1870: "Protestamos contra la anexión de Alsacia y Lorena y estamos se-

guros de hablar en nombre de la clase obrera alemana. En interés de Francia y Alemania, en interés de la paz y la libertad, en interés de la civilización occidental, los obreros alemanes no sufrirán pacientemente la anexión de Alsacia y Lorena"... ¡Y la sufrieron hasta 1914 cuando tuvieron que luchar de nuevo al servicio del militarismo prusiano!

Bebel y Liebknecht, de acuerdo con las indicaciones de Marx y Engels si bien no votaron en el Reichstag los créditos de guerra no se oponen a los mismos. Luego Bebel en sus "Memorias", declara que de haber conocido el telegrama de Ems, hubieran votado en contra en lugar de abstenerse.

En cambio, el proletariado francés de la sección parisina de la Internacional, dió un manifiesto frente a la guerra, que expresaba entre otras cosas: "Trabajadores franceses, alemanes, españoles, que nuestras voces se unan en un grito de reprobación a la guerra. La guerra, por una cuestión de preponderancia o dinastía, no puede ser a los ojos de los trabajadores más que un absurdo criminal". Y fué esa sección parisina de la Internacional, la que sublevándose dirigió las luchas de la Comuna.

Del análisis de las anteriores actitudes hecho con fría imparcialidad queda bien claro:

- 1o.) Que los dirigentes del marxismo fueron impotentes para impedir que la titulada guerra defensiva de Prusia, se transformara en una guerra ofensiva contra el pueblo francés.
- 2o.) Que el aspecto mesiánico de Marx al atribuirle a su doctrina superioridad sobre la de "Proudhon y otros" marca una vez más la disgregación y el anhelo de preponderancia de las ideologías revolucionarias de Europa.
- 3o.) Que los dirigentes marxistas y los de las ideologías revolucionarias de Europa, salvo excepciones, posteriores a Marx, en todos los pueblos, frente a las crisis guerreras, ha sido exactamente la misma: en lugar de sublevar a los pueblos, los han puesto al servicio de los respectivos militarismos y no asombra observar que las declaraciones de la social-democracia alemana, ante la guerra de 1914-18, coinciden exactamente con las de Marx en la crisis franco-prusiana de 1870.
- 4o.) Que la convicción de Marx sobre la madurez del proletariado alemán para la revolución, consecuencia de la suficiencia científica de su doctrina, le impidió considerar las posibilidades del proletariado ruso, el último para él capaz de realizarla, dado su atraso y su falta de organización.

¡Tampoco Marx, como el paganismo en decadencia, se inquietó ante la posibilidad del Dios desconocido!

¡Qué no podrá hacerse el día, en que los

pueblos americanos, dediquen su ardiente sensibilidad a batirse por sus propias miserias, sin dejarse gobernar por doctrinas revolucionarias exóticas, impotentes ante el planteo de lucha de los imperialismos!

El espíritu americano flota inasible sobre la soledad americana

Los pueblos americanos deben aprender en la trágica experiencia de estos días. Las ideologías revolucionarias de Europa, disgregan las fuerzas revolucionarias en lugar de unir las y llevan a sus líderes enconados entre sí más que con el enemigo, a acusaciones de mutua traición, plato favorito en el banquete de los opresores.

Yrigoyen, avizoró en la Unión Cívica Radical Argentina, la unión del pueblo para la lucha emancipadora, identificando a todos los hombres en un anhelo común de libertad y de justicia. La pedantería doctrinaria europeizante, de acuerdo con su jerga, calificó al radicalismo como una fuerza burguesa y centrista. Y mientras los ideólogos a la europea se debaten al servicio de los intereses imperialistas, y de las consignas stalinianas dispuestas a rectificarse ante cualquier contingencia, nosotros los radicales de F. O. R. J. A., luchamos sin desmayo por la revolución emancipadora del pueblo americano.

La neutralidad de América, no es sólo un planteo de lucha para su emancipación; surge de la tierra nutricia. Para los extranjeros que no arraigan en la tierra americana, América no es una entidad originaria; representa sólo el aposentamiento material del europeo en trañe de mejoramiento económico.

Pero hay una neutralidad americana que todo hombre siente, con sólo dejar gravitar un instante la fuerza de la tierra. ¡Y es la neutralidad de América abolida!

La conquista política y religiosa, abolió a los pueblos originarios, y a sólo cuatro siglos, los que anhelan saber lo que fuimos, inclinan

su afán sobre calcinados residuos de construcciones y de huesos confundidos en el estertor de pueblos en agonía. Así Europa, inició la destrucción de América como si intuyera las posibilidades de resistencia a su instinto opresor, que había en lo que no alcanzaba a comprender del ambiente americano. Los conquistadores llevaron oro a Europa, pero no todos los conquistadores se enriquecieron y su pobreza los fijó a la tierra americana. Surge entonces un nuevo hombre, mestizo de indio y europeo, que monta sobre el lomo de los caballos salvajes y que sólo encuentra un destino cuando lo fija la lucha de la emancipación americana. Anduvo errante hasta la empresa heroica y convertido en montonera rugió, cabalgó y peleó impulsado por un auténtico anhelo de libertad. Pero también el hombre de a caballo fué abolido, mientras se acrecentaba el dominio material de la opresión de Europa. Europeos fracasados huyen de Europa, buscando nuevos horizontes para sus anhelos humanos; y se encuentran en América con la opresión de Europa. Así aparece una nueva autoconía: la del hijo del inmigrante que no encontró los nuevos horizontes. Ahora yacen confundidos, los residuos indígenas y rezagos paisanos, en un fracaso común con el hijo del inmigrante.

Pero la culpa no es de la tierra nutricia sino de los que la venden!

Los nuevos horizontes, no son la limitación del ámbito por un círculo de fracaso sin esperanza. Hay que buscar la ruta de los nuevos horizontes. La rapacidad invasora y los traidores nativos, borraron su huella, hasta que Yrigoyen rastreador y baqueano, se levantó del suelo para señalar el rumbo. Estamos al comienzo de la huella que él iniciara, dispuestos a empezar de nuevo. El espíritu americano, flota inasible sobre la soledad americana, y sólo se aposentará, cuando encuentre servidores auténticos de genuina capacidad creadora ¡Ante Europa en crisis, proclamamos nuestra fe en el destino de América, para la redención del hombre!

EL DEBER ARGENTINO ANTE LA GUERRA

La Junta Directiva de F. O. R. J. A., ante los graves acontecimientos europeos,

CONSIDERANDO:

La vacancia en que se halla la representación del pueblo en el Estado, en las actuales circunstancias, y la posibilidad de concertación de compromisos internacionales con un país que, aunque americano y neutral, tiene intereses y política imperiales, como las naciones en guerra; Y el abandono hecho de la política internacional de Hipólito Yrigoyen por los dirigentes electoralistas de la Unión Cívica Radical, en reiteradas manifestaciones y en actitudes parlamentarias y partidarias, coincidiendo con una agitación de otras fuerzas políticas, tendiente a perturbar la prescindencia argentina en el conflicto;

RESUELVE:

En resguardo y defensa de la Nación Argentina, de la que el radicalismo fué y debe ser custodia permanente, asumir la representación del auténtico pensamiento radical.

DECLARANDO:

Que ante la crisis de Europa, conflicto de imperialismos, organizados los unos bajo apariencias democráticas y los otros bajo rótulos totalitarios, la Argentina, sometida por su enfeudamiento a condición de colonia inglesa y de las plutocracias internacionales, debe activar la formación de su conciencia emancipadora y la organización de las fuerzas que la liberrarán de toda dominación o penetración extranjera, ya se estructuren éstas bajo la forma disimulada y hábil del manejo de la economía y la cultura, como actualmente, o bajo la forma violenta de la agresión y el dominio militar, como podría sobrevenir mañana según la suerte de la guerra desencadenada.

Que esa es la empresa común de todas las naciones de América oprimida, como lo fué en la hora heroica de su surgimiento, que se realizará por la acción conjunta de sus pueblos para el cumplimiento de su destino libertador.

Que cualquiera sea nuestra solidaridad con los pueblos arrastrados a la guerra por la mentira o la fuerza, tal solidaridad no amengua la conciencia de que más doloroso que la actual tragedia de Europa es la agonía de los pueblos coloniales o sometidos, condenados a muerte lenta por la explotación imperialista, conciencia que nos impone como primer deber la lucha por la redención de nuestros propios pueblos.

Que es condición indispensable de esa lucha, el mantenimiento de nuestra integridad que sería quebrantada si los argentinos se divadiesen en parcialidades extrañas; si gravitase en ella la influencia de cualquier potencia imperialista, eventualmente neutral; o cediera a la presión de hechos creados deliberadamente para provocar la intervención en la guerra, con el sacrificio de nuestra juventud, la definitiva consolidación de la sumisión económica y la pérdida de toda posibilidad emancipadora.

CUADERNOS DE F.O.R.J.A.

(Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina)

Redacción: LAVALLE 1725 U. T. (35) Libertad 1835 y 2128

CUADERNO No. 1

"Política Británica en el Río de la Plata", por Raúl Scalabrini Ortiz

CUADERNO No. 2

"El Pensamiento Escrito de Yrigoyen", por Gabriel del Mazo

CUADERNO No. 3

"La Coordinación de los Transportes", por Amable Gutiérrez Díez

CUADERNO No. 4

"Petróleo e Imperialismo", por Raúl Scalabrini Ortiz y
Luis Dellepiane

CUADERNO No. 5

"El Problema de la Electricidad", por Jorge del Río

CUADERNO Nos. 6 - 7

"Historia del Ferrocarril Central Córdoba", por Raúl
Scalabrini Ortiz

CUADERNO No. 8

"Historia del Primer Empréstito Argentino", por Raúl
Scalabrini Ortiz

CUADERNO No. 9

"Conducta Argentina Ante la Crisis de Europa", por
Luis Dellepiane

PROXIMO CUADERNO

"A los Pueblos de la República y de América". Manifiesto de noviembre de 1939, seguido de documentos fundadores)

Diríjase la correspondencia a nombre del Secretario de Redacción de "CUADERNOS DE F.O.R.J.A."

PRECIO DE CADA NUMERO: 20 CENTAVOS

Precio por paquetes de 10, 20 ó más ejemplares, a 10 ctvs. por número. Remítanse los pagos del interior por giro postal o en estampillas

Pida ejemplares de "CUADERNOS DE F. O. R. J. A.", en todos los kioscos y librerías de la capital y del interior. Resérvense paquetes para las ediciones siguientes, con el objeto de ajustar las tiradas

ARGENTINO: su deber está en F. O. R. J. A.